



REVISTA POLÍTICA LATINOAMERICANA

Publicación digital semestral

Director: Mario Toer

politicalatinoamericana.org/revista

ENTREVISTA AL SENADOR COLOMBIANO IVÁN CEPEDA CASTRO

El proceso de paz colombiano y la arena internacional

Sergio Gustavo Astorga

Observatorio de Derechos Humanos, Secretario Ejecutivo del Centro de Estudios Trasandinos y Latinoamericanos –CETYL– de la Universidad Nacional de Cuyo, Argentina

Contacto: sergioastorg@yahoo.com

Liliana Silva Bello

Socióloga e investigadora. Maestrando en Construcción de Paz, Universidad de Los Andes, Colombia.

Contacto: lilianandreasilva@gmail.com

ENTREVISTA AL SENADOR COLOMBIANO IVÁN CEPEDA CASTRO

El proceso de paz colombiano y la arena internacional

En los últimos meses, la sociedad colombiana ha estado en la mira del resto del mundo; no sólo por las implicancias de los nuevos procesos de negociación entre el gobierno colombiano y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, el resultado negativo de aprobación por parte de los participantes del referéndum, así como el Premio Nobel de la Paz a Juan Manuel Santos.

El fortalecimiento de la democratización y las políticas de inclusión en un marco de reconocimiento de la diversidad y de la multiculturalidad imperante en aquel país, así como de la implementación de los acuerdos que respondan de manera efectiva a las necesidades y a las problemáticas de los territorios, como parte de la necesidad de construir una paz sostenible y duradera se presentan como los principales desafíos.

El Senador Iván Cepeda Castro, hijo del Senador del partido político Unión Patriótica asesinado Manuel Cepeda Vargas, crimen condenado por la Corte Interamericana de los Derechos Humanos, actualmente ocupa un curul en el Congreso de la República, por el partido político Polo Democrático Alternativo. Tuvimos recientemente la oportunidad de conversar acerca de las diversas miradas frente al proceso de paz y sus visiones sobre varios asuntos de América Latina.

1. ¿Cómo comenzó su trayectoria y su pasión por la política?

Bueno en realidad yo nací en un hogar con una profunda tradición y profundo arraigo político. Pero como por supuesto la conciencia política no se adquiere por herencia, sino por experiencias y convicciones propias. Yo diría que mi primer encuentro con algo que podría llamarse una actitud política lo experimenté cuando vino el golpe militar en Chile. Ese para mí es un hecho que marco el despertar de mi conciencia. Para mí ese fue una vivencia familiar pero también, social que me involucro emocional y sensiblemente con una actitud de izquierda. Y a partir de eso pues me vi poco a poco cada vez mas involucrado, en el movimiento estudiantil, las discusiones y las polémicas que había entorno a una alternativa de izquierda en Colombia después del Frente Nacional, bueno en fin, así que yo diría que desde muy temprano en mi vida tuve esa posibilidad y ese compromiso. Que tuvo distintos momentos pero uno fundamental fue el asesinato de mi padre y el exterminio de la UP que ya le puso un derrotero a lo que he hecho desde hace más de 20 años.

2. ¿Qué rescata como positivo y como negativo frente a la vivencia de hacer política en Colombia en esa trayectoria política?

Para mí la política es una pasión, no lo veo como una actividad o dedicación deshonrosa o contraproducente, yo se que la acepción moderna y contemporánea hay una cierta idea de la política que está relacionada con la corrupción, con el manejo impropio e inhumano

de los recursos públicos, el poder político, pero para mí la política siempre ha sido como un espacio de realización personal, profesional que me ha dejado muchísimas satisfacciones, así que no podría decir que tengo una experiencia o un aspecto de ese trasiego que sea ingrato, la política es siempre un campo de lucha, confrontación, pero también de construcción de acuerdos, de consensos, yo diría que lo vivo como una gran posibilidad de cambio, de la sociedad colombiana, de cambio del entorno en el que estoy y desde esa perspectiva yo creo realmente en eso que hago. No comparto la idea de que la política es una actividad, en sí misma, sucia o despreciable, negativa, no es ese mi punto de vista.

3. ¿Cómo ha percibido las relaciones entre Colombia con América Latina durante los últimos años?

Bueno, Colombia va en contravía de lo que pasa en América Latina, tenemos un país que por distintas circunstancias históricas y políticas le ha tocado siempre una especie de ir en contravía de la tendencia predominante, es un país que tiene ciertas características que lo hacen, yo diría un país articulado. Un país que tiene una inmensa variedad étnica y cultural y que ha tenido una mezcla perversa entre las formas de participación política de la democracia liberal y la convivencia con un conflicto armado realmente sanguinario. Por eso es que en el seno de toda esa realidad hay una tendencia muy fuerte hacia el conservadurismo, hacia la simulación, hacia la apariencia, que precisamente ha chocado con los últimos años con la tendencia renovadora del continente. Digamos que Colombia cuando todos los países del vecindario estaban recorriendo el camino hacia gobiernos de izquierda, hacia propuestas sociales que se desmarcaban o se intentaban desmarcar del neoliberalismo recorría el camino de ser la plataforma, el laboratorio, el modelo del neoliberalismo y del militarismo. De ser como el laboratorio de los peores métodos, los métodos más criminales de exterminio de la oposición, de la represión contra el movimiento popular y social. Y hoy que en otros países comienza a vivirse un reflujo o un contraflujo de esa ola de cambios progresistas, Colombia aparece digamos en la dirección contraria, desarrollando un proceso de paz que es sin lugar a dudas es el hecho político más importante que está aconteciendo hoy en América Latina, y yo diría sin temor a sonar petulante o pretencioso en el mundo. Yo creo que el proceso de paz colombiano es el hecho y el suceso político más importante que se está dando hoy internacionalmente, así que esa situación contradictoria pues marca una especie de vivencia particular, de una experiencia singular en el continente.

4. ¿Cuáles cree que son los principales retos para hablar de una integración social, cultural y política para Latinoamérica?

Bueno, aquí lo que hay que desarrollar es todas las potencialidades de los pueblos originarios, de los movimientos sociales, de los sujetos políticos que realmente pueda oponer un modelo distinto al modelo vigente. Quiere decir un encuentro de todas las experiencias, las formas de ver la realidad política, de pueblos y de sectores que han estado tradicionalmente aislados. La metáfora de García Márquez de la soledad, de nuestros pueblos, es una metáfora que creo que es profundamente iluminadora de lo que

ha ocurrido, las élites de nuestros países que han vivido siempre en una especie de subordinación cultural y política, de los centro del poder mundial, han siempre tenido la posibilidad de generar proyectos y modelos de gobierno que tienen una coherencia continental. La derecha latinoamericana es trasnacional, se mueve de acuerdo a modelos, y a paradigmas que son concertados en distintas instancias, muchísimos centros de pensamiento, de redes de comunicación, de intercambios permanentes, que hacen que ese modelo sea un modelo coherente, tenga una misma expresión en la Patagonia y también en la frontera con EE.UU.

Lo que yo diría es que es evidente el contraste entre unas élites y unos proyectos políticos de poder que están interconectados de múltiples formas, y una especie de balcanización o de atomización de los movimientos sociales y populares colombiana, esa idea de Bolívar y todo ese pensamiento de integración, siempre ha estado contrapuesto a la realidad de una incomunicación fundamental, que tiene que ver con la ausencia de recursos de vías de comunicación, de posibilidades de generar proyecto continental. Por eso es que valoro tanto, por ejemplo, la aparición de un medio de comunicación como Telesur, creo que es un hecho cultural de inmensa trascendencia en el continente hoy.

5. ¿Qué lectura hace frente a los avances del proceso de paz hoy en Colombia y cuáles cree que serán los principales desafíos en el presente y hacia el futuro?

Yo creo, lo decía ahora, el proceso de paz colombiano, es el hecho más significativo no solamente en América Latina, sino tal vez uno de los más trascendentales en toda la arena internacional, porque en el estadio actual el modelo neoliberal solamente puede sobrevivir en medio de la guerra, ósea haciendo de la guerra su medio de supervivencia, es decir la guerra hoy no es simplemente la expresión de contradicciones y confrontaciones locales o trasnacionales. Es la forma en la cual el neoliberalismo se niega a desaparecer, el capitalismo se niega a desaparecer mediante la guerra, esa no es una tesis nueva. El capitalismo se ha implantado a través de la guerra, y cuando ha tenido crisis ha apelado a la guerra, y allí hay una lógica que deberíamos intentar entender, porque esa relación intrínseca entre capitalismo y guerra, entre violencia y explotación, entre mercantilización de la vida de los seres humanos y la imposición de la guerra. Bueno no es solamente porque haya un sector que hace de la guerra un comercio, su forma de lucro, sino porque la forma de relaciones que implica el capitalismo está íntimamente emparentada con la violencia. Así que para mí la búsqueda de la paz, y esto de la paz es un concepto muy problemático, pero la búsqueda de una salida a ese modelo de una conflagración mundial que es a lo que hoy se enfrenta la humanidad, tiene un signo eminentemente progresista, que está relacionada con la lucha contra el capitalismo, y eso no es lo que esta primando en el mundo hoy. Lo que se está viendo es la proliferación de conflictos cada vez más degradados, cada vez más desideologizados, cada vez más funcionales al modelo, al endurecimiento del modelo neoliberal, a buscar que el modelo neoliberal perviva a pesar de sus crisis. Por eso creo que lo que estamos haciendo en Colombia, tiene un significado trascendental, es la posibilidad de mostrar que es posible ensayar otra vía, al contrario de lo que está

sucediendo en Oriente Medio y en Europa en muchas partes del mundo.

6. ¿Los movimientos sociales en Colombia han emergido y se han fortalecido durante los últimos tiempos, a que cree que se debe este fenómeno?

Yo creo que esa emergencia y ese fortalecimiento obedece no solamente a la resistencia y capacidad de resistencia de esos movimientos que tienen origen urbano, pero también fundamentalmente origen rural en Colombia, creo que esa dinámica obedece precisamente a que se están produciendo esas dinámicas en medio del proceso de paz, yo le atribuyo a esa apertura que genera el proceso de paz, el despliegue de una serie de acciones políticas que tiene que ver con esos movimientos, que han estado sometidos a infinidad de formas de violencia, de cada 10 víctimas en Colombia, 6 son campesinos, y las víctimas en Colombia son 8 millones, es decir allí se puede extraer inmediatamente una cifra, por lo menos 4.700.000 o 5 millones de personas son campesinas y gentes de origen rural que han estado sometidas a esa formidable carga de violencia, que incluye todas las formas, toda la gama de expresiones de crueldad de destrucción de seres humanos y de comunidades, y que han estado precisamente bajo el fuego, porque, están en los sitios de un país que tiene todos los recursos naturales, toda las variedades climáticas, todas las posibilidades de convertirse en una especie de fábrica de bienestar y de riqueza, Colombia es el país yo diría del continente junto con Brasil tal vez, que tiene la mayor biodiversidad y la mayor capacidad de producción de vida, de recursos para la vida, es por eso que ese campesinado, y esos pueblos indígenas y afrodescendientes que están ubicados en donde se encuentran estos recursos, han sido literalmente exterminados. La guerra en Colombia no ha sido una guerra entre una organización criminal, narcotraficante, terrorista, y un Estado legítimo. Es la guerra de unas poblaciones que han intentado sobrevivir, a un formidable impacto de violencia que tiene como propósito la extracción de los recursos.

7. ¿Frente al proceso de paz actual, que cree que vendrá, que se puede hacer con el ELN y las estructuras paramilitares que coexisten hoy en el país?

Yo creo que el proceso de paz tiene una dinámica que puede llegar a ser arrolladora, yo creo que el hecho de que las FARC hayan tomado la decisión de llegar a una transformación en movimiento político legal, implica el comienzo del fin de la guerra, porque eso puede significar que la otra guerrilla histórica del ELN, asuma esa misma dinámica, yo creo que el efecto del proceso de paz con las FARC, es un efecto de atracción, una dinámica que puede terminar atrayendo de una manera muy poderosa al ELN, que tiene sus dinámicas propias, su propia forma de ser, pero que puede terminar involucrado también en esto. Y si eso es así, los otros factores de violencia también pueden ser desactivados. Es decir, yo creo que si las cosas se presentan como se vienen presentando, si se siguen desarrollando como se han comenzado a desarrollar, podemos tener en meses o pocos años, una dinámica que atraiga al ELN, y a los otros factores de violencia para una especie de paz completa, de cesación simultánea de todas las hostilidades que hay hoy en el país.

8. La derecha ha conquistado el poder en muchos países de la región, se conversa sobre la posibilidad de fortalecer la Alianza del Pacífico con EEUU ¿Qué significa éste escenario para Colombia? ¿Qué significa para el proceso de paz y para la región la victoria de Donald Trump?

Lo primero es que hay que reflexionar sobre porque esa dinámica tan importante que se dio en los países latinoamericanos de un giro a la izquierda ha comenzado a tener serios problemas, la primera respuesta casi automática o elemental, puede ser que hay una activación de las fuerzas de la derecha, de la restauración conservadora que busca ganar el terreno perdido. Pero yo si soy mas partidario de pensar en donde están los errores, las equivocaciones, los vacíos que ha habido en esas dinámicas. Y que no han obedecido a la falta de voluntad o perspicacia de los líderes y de los movimientos sociales, sino que movimientos históricos que se dan y que hay que repensar, un problema que ha sido claramente evidenciado, es que los proceso de transformación que se han dado en distintos países no han podido generar modelos económicos alternativos, y que más bien se han focalizado en desde el Estado promover políticas de asistencia y de cubrimiento de servicios sociales que no han tenido un efecto sobre la creación de dinámicas económicas distintas al neoliberalismo. Ese es un problema que se ha evidenciado en países como Venezuela, la renta petrolera ha seguido siendo la única fuente de las finanzas públicas, no se ha podido generar una industria y una agricultura propia. Los modelos de economía solidaria no han podido reemplazar los modelos de la economía neoliberal. Hay un grave problema en términos de la ocupación de los liderazgos, sigue siendo prisionero de líderes muy capaces, muy carismáticos, pero prácticamente únicos, caudillos que no han podido ser reemplazados, ósea que hay un vacío democrático. El imperio de la comunicación de masas generada por esos gigantescos monopolios de los medios masivos de comunicación, que ha comenzado a ser cuestionado a partir como lo decía anteriormente con el surgimiento de unos medios como TELESUR, o como medios alternativos, o como el caso de Canal Capital en Bogotá, pero evidentemente todavía sigue existiendo una hegemonía mediática, bueno,... esta también el problema de los liderazgos, la corrupción... ese puede ser otro gran tema, pero todavía no se ha podido generar antídotos contra la corrupción, y eso tiene que ver con el problema de los vacíos democráticos.

Bueno, en ese contexto la paz de Colombia puede aparecer como una oportunidad, de generar un proyecto político en Colombia, de signo democrático y transformador, que aprenda de esos problemas que ha tenido la izquierda de América Latina y la propia izquierda colombiana.

9. ¿Y Donald Trump?

Donald Trump, es el símbolo de la imagen clara de lo que venía diciendo, es decir, es la encarnación precisamente de ese proyecto, de signo ultraconservador que implica la supervivencia del neoliberalismo a través de la exacerbación de la violencia y la guerra. La comparación entre Trump y Mussolini es bastante apropiada, es precisamente la expresión de una ideología racista, de una ideología profundamente conservadora, agresiva, que pudiera en este momento expresar los temores, los miedos de unas capas medias de estadounidenses que se sienten amenazadas por la crisis del sistema y que

podiera revivir, en un contexto todavía más explosiva y peligrosa, la ideología de la lucha contra el terrorismo, de la guerra contra el terrorismo, por supuesto eso sería el triunfo de un formidable enemigo contra todos los cambios progresistas en el mundo. Que traería unos riesgos inmensos.

10. ¿Cuáles cree que son las deudas sociales más relevantes en esta nueva fase de post-acuerdo para Colombia?

Colombia es el sexto país, según el Banco Mundial, con la mayor inequidad y desigualdad social, un país que siendo uno de los más ricos en recursos naturales tiene sumido en el ostracismo y en la miseria extrema como pobreza extrema a grandes franjas de la población. Tiene tasas de pobreza del 80 % en poblaciones rurales, el 60 % de analfabetismo en zonas rurales, así que es evidente que es un país insostenible, que ha logrado un perverso intento de equilibrio de esas desigualdades a través del narcotráfico, que se ha extendido a toda la geografía y toda la estructura social. Así que desde el punto de vista de los cambios que requiere Colombia, los acuerdos de paz que se han logrado, si bien no son el antídoto y la solución panacea de todos esos problemas, si son formidables herramientas de lo que pudiera ser un cambio social, son como ventanas para que puedan por allí entrar cambios y revoluciones políticas y democráticas que reviertan ese estatus de inequidad social. Reforma agraria, reforma política, sustitución de cultivos, bueno ahí está, esas son tres o cuatro cosas que podrían ser unos cambios trascendentales de la vida del país.

11. Por último, agradeciendo infinitamente su predisposición, ¿cómo se imagina Colombia en el 2030?

Bueno, si todo nos sale como queremos y hay estas transformaciones de las que hablo, como un país que tal vez no sea el paraíso pero si se aproxime, como una nación tendría unas posibilidades de desarrollo enormes y una gran potencialidad de cambios, de riqueza cultural, política y económica.